



Fundadora

Etimológicamente significa “gentil, amable, encanto”. Viene de la lengua latina.

En nuestra vida se nos presenta la alternativa de elegir con toda libertad una respuesta a lo que la vida espera de nosotros. La fe es un don que se recibe o se rechaza.

Esta joven francesa tuvo muchas dificultades para poder entrar de religiosa. Tres intentos y los tres fracasaron.

Pero Dios sabía que aceptaba su exigencia de ser alguien importante, no por sus cualidades – que las tenía – sino por la elección de entregarse plenamente a su servicio.

Hacia nada que había terminado la Revolución francesa. En 1815 había gente que deploraba los destrozos y muertes que había causado aquel horrible acontecimiento en Francia.

Oyó el llanto de personas que veían con sus propios ojos que la escuela de las Ursulinas había desaparecido.. No se quedó en lamentos, sino que abrió en seguida una escuela pequeña hasta que 1817 pudo adquirir el convento Cordeliers.

Este fue el sitio en el que, por inspiración divina, fundó la nueva congregación de la Sagrada Familia (en España se les conoce con el nombre de “las francesas”). Era el año 1819

El fin de la nueva obra sería la educación de las chicas pobres, a cuidar a los enfermos en su domicilio.

Como obra de Dios, floreció en seguida. A la muerte de Emilia había ya 40 casas en distintos países.

Por su parte, le tocó sufrir más de veinte años con sus enfermedades y hasta con

su crisis de que podía haber perdido la fe y la esperanza.

Pasados estos malos trances, Dios la premió con una gran paz interior y la intimidad con el Señor.

¡Felicidades a quien lleve este nombre!